

DESDE EL TERRAL

Norelys Morales Aguilera

Poesía

Para los míos porque les debo tanto y se los agradezco todo.

El Editor

Una mujer ha escrito estos poemas para hacernos partícipes de su verdad revelada sin prejuicios, sabiendo que estas palabras son capaces de alcanzar esa dimensión en la que confluyen lo real y lo irreal.

De lo conversacional al simbolismo de imágenes muy elaboradas, el aliento vital de esta poesía, necesitada de múltiples lecturas, logra desplazarse hacia el definitivo espacio de la geografía poética en que es posible visualizar la eternidad.

Arístides Vega Chapú.

(Texto en la contratapa de la edición en papel)

... asilo busca en la musgosa peña que inunda el mar azul de hojas plateadas.

JULIANDEL CASAL

No es lo que cae sin trampa y sin figura,
sino lo que cae atrás, a propia sombra.

JOSÉ LEZAMA LIMA

Desde el Terral. Parte I

LA MANSEDUMBRE DEL ESTRAGO

La mansedumbre del estrago ha vuelto.

Ya acabo en lo profundo de la flor
con que tanto alumbré las honduras.

Parezco una mujer sola y apacible
que se mece en el sillón de las brisas
al pie de los olores de las viejas paredes.

Y estoy llevando un carruaje que gira
para colmar las espumas terrosas.

Mi padre cabalga y me ofrece las riendas,
mi hermano caza, mi hermana juega
y mi madre sujeta el monte.

Y estoy queriéndome ver sobre las rocas
conduciendo aquellos niños ya viejos
que no saben qué hacer con las ternuras.

El edredón del paisaje cabe en mis dedos,
a veces me asfixia no recorrerlo,
también hierve y me desborda.

Y estoy escapando del vértigo
en lo más mundano que quiero,
en lo más callado hay fieros vuelcos.

Parezco sola y apacible para que
esta mansedumbre del estrago
no me inunde ni me lleve
a donde se regresa en llanto.

DIAROTO

Parto del terral a las libertades de mis pasos
y a los descendimientos de luciérnaga enterrada.

Vengo empujándome desde mi pequeñez
deshecha con mis manos en los ojos.

Otro momento, otra coraza al cuello de la suerte
hacen el dogal que voltea a mi lado la neblina
y el espanto irremediable, de pureza trunca,
desploma el aluvión inmóvil que aposenta.

Ay, día roto de sí sobre el hallazgo

equivocado una vez más en la apariencia.

Tanto crecerle a la búsqueda en las paredes
sobre la posteridad de agudas dimensiones.

En cada vez un trecho saborea entre palabras

y acorralados arden los labios que besaron

para sumirse en un traspíe de arroyos

hasta la rapsodia por mares íntimos.

Ay, día roto en dos mitades opuestas y vencidas.

ESTE LUGAR

Miro mi lugar por la sombra
y halo el clamoroso silencio que esparce
a los violines mustios del bosque asaltado.
Podré ser la misma tonalidad que falseo
para estar mi tiempo a destiempo, y poco
anticipa la crispación diletante del sol.
Quien busca los motivos tiene su lugar,
apenas un espacio leve de desgarros
para erguirse del aire displicente.
Miro mi lugar también por el haz y
se levantan aves a lo lejos.
Nada es nuevo y todo tan cambiante
que no soy yo misma quien desdice
ni quien arma el pez del silencio.
A todo trance el dolor asoma,
quiere ser la mano fuera del agua.
Es un percance, la lívida presencia
de lo que presuroso escapa y arguye
la más antigua austeridad una saeta.
Este es mi lugar, lo miro y puedo
asaltarlo nuevamente, lo toco
y salen viejas melodías, lo aspiro
y me duele más. Este es mi lugar
con su arco y columnas invisibles,
a ratos cegadoras en la espera.

EL AGUA DE MIESPALDA

Camino sobre el agua de mi espalda al último rumor
como la primera vez que cae la roca hacia el abismo.
Salen a mi paso disparos antiguos en veleros de fuego
con huestes vigiladoras abriendo el esparto lejano.
De acá la bruma tiene faena en el espinazo de la tarde
y unos largos espacios conducen el candor del trino.
En este andar y este tropiezo aguardan las esperas
que acompañan el forcejeo y la lectura de las cumbres
donde anticipan el brote de rostros más reveladores.
Puede que el miedo eche de bruces los tósigos, puede
venir la indumentaria más celeste hasta mi pánico y
yo no sea, ya olvidada, una mujer que cree en esencias.
Pero estoy buscando todavía la línea de mi mano
entre los muchos fantasmas armadores de coros.
¡Qué soledad lleva la playa para los corales rotos!
Es el momento de sujetar la caricia más remota,
llevarla en cada pisada, hacerle un lazo al cinto.
Por ahí estará volviendo quién sabe qué memoria
colgada de los recodos de las estanterías viejas.
Mi cuerpo atestigua la iluminación de las paredes
y esta caminata es siempre el agua de mi espalda.

JIRONES

Por aquello que me hago jirones
la tristeza tragó algún alimento
y cobro y amanso el poniente
como una resurrección de insectos
que aseguran la sal del fuego.
El oficio tiene voces muertas
y los continuadores son pocos.
Sé que de todas partes va la orilla.
Pero, puedo rebajar el firme
y ponerle un sombrero de vieja foto
para plantar una choza
y entonces no sería tan cruento
este volver de tanta forma.
Me despedazo sin remedio
y lo que sé no sirve
y la lógica es antihumana.
Despliego rosas sobre mi mapa,
acabo componiendo un busto a medias.
El oficio es ingrato.
Hurgo los motivos del arría
y el paso lento es la clave remota
de cierta faena perenne e insaciable
donde se resuelve el alma

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

